



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8928

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias**.—Tres meses, 7'50 id.—**Extranjero**.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Daumartin, 61, y J. Jonas, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.—

MARTES 4 DE AGOSTO DE 1891

CONSULTA MÉDICOQUIRÚRGICA GRATUITA.

D. Juan Julián Oliva, ex-alumno interno de la facultad de Medicina de Madrid, la ha establecido todos los días calle de las Beatas número 13, pral., de 12 á 1 de la tarde, y especialmente para las enfermedades de mujeres y niños de 9 á 10 de la mañana.

MDME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

ECOS DE MADRID

31 Julio 1891.

Continúa en *crescendo* la emigración de los personajes de la comedia social madrileña. Desde que los periódicos han puesto en uso la costumbre de anunciar los nombres de los que salen á veranear, es de todo punto imposible quedarse en la corte y hasta los que no pueden ir más lejos toman billetes para el expres con destino al Escorial ó á Avila, procuran que los vean los periodistas que acuden á la estación y al día siguiente se vuelven en el mixto y se encierran en su casa.

Forman estos viajeros la excepción de la regla, porque lo cierto es que Madrid se va quedando sin gente; pero lo que se nota este año es que muchas familias retrasan su partida, lo que seguramente acortará el período de su ausencia y ya se quejan en San Sebastián, y en las demás ciudades favorecidas por los que veranean, de que hay muchos *touristes* y de que los que solían alquilar casas por la temporada lo hacen por meses y hasta por días.

También es cierto que este año las fiestas que celebra Valencia son tan interesantes, tan notables bajo muchos conceptos, que la hermosa ciudad del Turia ha quitado gran parte de su habitual animación á las perlas grandes y pequeñas del Océano.

El público madrileño lee con avidez las detalladas reseñas que los corresponsales de los periódicos de Madrid hacen de los festejos con que celebra Valencia este año sus jolgorios tradicionales y bien puede creer la bellísima reina de los juegos florales, que muchas señoritas desearían un reinado tan encantador como el que ha disfrutado.

También nos cuentan maravillas de las fiestas de Santander y para las de San Sebastián en Agosto se hacen grandes preparativos.

Aquí nos contentamos con las verbenas, que proporcionan grato solaz al pueblo y ocasión de lucirse los industriales y comerciantes. También se pasa el rato regularmente por las noches, en los jardines del Buen Retiro, en los circos y en los teatros por horas. *Fé*, que es uno de los más favorecidos ha estrenado con buen éxito

una linda zarzuelita titulada «Zortzico y María Montes lleva al Tivoli á sus admiradores que llenan este punto fresco y bonito teatro

En buena ley no podemos quejarnos los que nos vemos obligados á permanecer en la villa y corte, sobre todo cuando se puede prescindir de salir de casa durante el día. El calor es sofocante uno ó dos días seguidos y luego sopla un vientecillo agradable. Por las mañanas el Parque de Madrid, poco frecuentado ofrece á los pulmones el oxígeno indispensable y por las noches hace fresco y en ocasiones sabe bien el abrigo.

En cuanto á distracciones, las hay de todos géneros, cómicas y dramáticas, por un corto estipendio y gratuitas. Antes que en San Sebastián hemos disfrutado en Madrid de la embajada marroquí, espectáculo en extremo pintoresco. Los moros con sus blancos alquileles, sus ojazos inquisidores y sus costumbres exóticas nos han entretenido durante una semana. Las empresas teatrales anunciaban la presencia de los moritos y el público llenaba las localidades para proporcionarse dos espectáculos á un tiempo

Las sesiones borrascosas de nuestro muy querido ayuntamiento, proporcionan también grato solaz á los que acuden á presenciarlas y á los que en los periódicos hacen después su descripción.

Luego ocurren sucesos en los que alternan la nota cómica y la nota trágica. Por ejemplo los dos hermanos que comenzaron á discutir el otro día sobre cual de los dos era más *juerguista* y acabaron dándose de puñaladas. Luego viene el marido que dá parte al juzgado de que ha desaparecido su costilla y añade que sospecha que se ha ido á veranear con un desconocido... para él, se entiende.

Los suicidios menudean, los atropellos se repiten, los perros rabian y muerden, un portero se empeña en figurarse que es nada menos que presidente de la república y la emprende á golpes con un guardia de orden público porque no le saluda.

En fin hay para todos los gustos y más que para los buenos para los malos.

Se ha inaugurado un tranvía y parece que en el festín de la inauguración se sirvió una manzana de la discordia que estuvo á punto de causar á los comensales una sensible indigestión. Según cuentan existen aun algunos invitados que no han acabado de digerir las palabras que se pronunciaron.

«Pero para indemnizarnos de todo esto ha publicado Andrés Miralles, un joven escritor de valía, un precioso libro de artículos que titula: «De mi cosecha», tan amenos, tan ingeniosos, tan interesantes que bien se le puede clasificar en el número de los primeros cosecheros... de ingenio de nuestros tiempos.

JULIO NOMBELA

VARIEDADES

CATALEPSIA.

Colaboración inédita.

Tiene mi naturaleza por cada mes un invierno, y en esas fúnebres horas en mi interior estoy muerto.

Desde niño me circunda este insondable misterio, no sé por qué resucito ni tampoco por qué muero.

Aurora, tarde y ocaso en mí se van sucediendo, cuando está el sol en mi sangre y la mañana en mis nervios.

Hallo un día al despertarme mi espíritu amaneciendo y el bello Abril de las almas borda de flores mis sueños.

Otra mañana me miro por el otoño cubierto y tropel de hojas caídas siento rodar por mi pecho.

Ahora mi espíritu cubren negros celajes de invierno, y triste son de canales acompaña mis recuerdos.

Yerto y pálido me miro como un inmóvil espectro y asisto á mi velatorio dentro de mí ser que ha muerto.

Algunos cuando detienen los ojos sobre mis versos, «la primavera—murmuran—parece que brilla en ellos.»

Es que cuando me incorporo en la tumba donde duermo, mientras Abril por mí pasa canto á la luz y á los cielos.

Luego en el glacial sepulcro á hundirme torno en silencio, y otra vez pasan las hojas rodando sobre mi cuerpo.

Cuando amanezca en mi alma daré al aire cartos nuevos y verás en sus estrofas cuanto te adoro y te quiero.

Habla mientras yo dormito y arrúllame con tu acento, como la música halaga el sueño del cataleptico.

Después, cuando vuelva á abrirse la primavera en mi pecho, para tí serán las rosas con que Abril borde mis sueños.
Salvador Rueda.
(Prohibida la reproducción.)

CORREO DE SEÑORAS

(DESDE PARÍS)

¿Qué podrá decir una revistera en el mes de Julio? exclamarán, sin duda, algunas de mis lectoras. No os admire, pues aunque muchas estais ya instaladas junto á las olas, ó al pie de una montaña, pensad que hay rezagadas, retenidas en la ciudad, por ocupaciones de sus maridos ú

otras causas, las cuales no porque lleguen las últimas, quieran estar peor; al contrario, hay algunas que se jactan de llevar «las novedades de la novedad.»

Desde luego, el tul negro, que entra en todas las guarniciones sobre los trajes tan ligeros, presta un atractivo que carece de pesadez. Se usa para rizados, volantes y escarolados, lambrequines en el borde de las faldas y en los paños de las aldetas; por último, para cuellos «pierrot» ó gorguera médis á menos que no cierre como toca plegada.

Esto no es difícil de hacer en cualquier aldea; la primer costurera que se presente, puede sin ocasionar grandes desembolsos, haceros una encantadora «toilette»; y añadiré, que á menos de poseer un presupuesto de príncipe, jamás debereis ponerlos entre las manos de esas confeccionadoras que tienen la pretensión de ser grandes modistas; en vuestra casa, suplid con el buen gusto, la sencillez, la elección de los colores y de las telas, á estos modelos en los cuales, sea dicho de paso, se paga más bien la firma que el cuadro.

Sucede lo mismo con los adornos para la cabeza; algunas alas y un pedazo de gasa se mezclan con tanta facilidad... La antigua fórmula de «manos de hada» conserva su encanto á despecho del pedantismo de algunas que hacen ascos á ocuparse en estas cosas.

Ser mujer, serlo siempre y en todas partes, es nuestro más gracioso atractivo, no lo olvidéis; sin contar que esto no nos impide ser instruida, ser artista, ser arreglada. Santa Teresa, cuyo genio poético y filosófico nadie pone en duda, para que se puede tratar de resolver problemas de metafísica y buscar las consonancias de un soneto sin abandonar los cuidados que exige la ropa...

No olvideis este axioma. Las faldas son cada vez más sesgadas.

Se hace con estos bieses pequeños «lés» estrechos reunidos por entredoses de encaje; ya abandonamos la funda del paraguas para aproximarnos á la de la carabina, y pronto habrá que hacer esfuerzos para meter á la mujer en su traje. Verdaderamente no vale la pena que nos ocupemos de los periódicos ilustrados y de los anuncios callejeros, pues la mujer, á pesar de los cuatro metros de tela que lleva sobre el cuerpo va tan desnuda como los salvajes.

Con respecto á las plumas, á Dios gracias, la civilización las ha puesto caras.

Los sombreros grandes, llamados capelinas, se retuercen de una manera diabólica, y se cree que los gatos habían jugado dentro, si no se supiera que es moda.

Encima se coloca un penacho de cincuenta centímetros de alto.

Por el contrario, las capotas tienen exactamente el tamaño de una hoja de parra, pequeñas aplastadas, con flores microscópicas, campanillas, acianos, retamas, etc., etc.

Nada de término medio para los sombreros; es enorme ó impercepti-

ble, pesa un kilo ó dos gramos... Y ver que nuestros obispos envían sin descanso misioneros al Africa para que las negras adquieran buen sentido y moral... ¿Porqué estos misioneros no tomarán el tren de Ostende ó el de Trouville?

Y ya que de extravagancias hablo, señalaré una que ha cundido ahora entre las jóvenes elegantes, aunque no creo que tenga esa moda larga vida.

Consiste en usar un solo lente, como el «monocle» de nuestros «dandies», y da verdaderamente pena ver un lindo rostro, desfigurado por el gesto natural que imprime el sostener fijo tan ridículo utensilio.

Concluiré estos apuntes indicando á mis lectores que la gran novedad para el papel de escribir es el color de lila.

Las cartas se lacran todas; pero hacia el extremo derecho superior del sobre; y, por último; la firma se pone atravesada sobre la misma carilla escrita, aun cuando al final hubiera margen suficiente para colocar el nombre.

Visita á Londres de los emperadores de Alemania

Con motivo de la visita hecha á Londres últimamente por los emperadores de Alemania, el corresponsal de un periódico madrileño ha publicado las siluetas de la emperatriz, de la esposa del príncipe de Gales y del emperador Guillermo. Como contienen detalles curiosos que no son muy conocidos, los transcribo á continuación.

La emperatriz

La emperatriz Augusta es alta, rubia y de aspecto simpático; sus facciones han perdido algo de su finura, por haber engruesado de poco tiempo á esta parte. Solamente sonríe cuando comprende que la observan, y bien se ve en ella que su único deseo es complacer en un todo á su augusto esposo; procurando brillar siempre en segundo término. Sus toillettes no han tenido aquí «suces», pues sin duda la soberana de Alemania no concede atención preferente á ese asunto, que tanto interesa en general á las damas.

En la función de gala vestía S. M. I. un traje de brocado blanco, adornado de plumas de cisne, luciendo hermosas joyas y en las orejas dos enormes perlas negras rodeadas de brillantes.

La princesa de Gales.

Al hablar de la futura reina de Inglaterra, me parece que voy á evocar una poética aparición, digna de las leyendas alemanas. Nada puede darse más ideal ni más bello que la figura de esta princesa.

De día en día parece más joven y más bonita, y en todas las fiestas donde ella se muestra, es siempre aclamada como la primera entre las más bellas y elegantes.

La noche de que me ocupó lucía un delicioso traje azul celeste, que sentaba á maravilla á su esbelta y delicada figura. Sus cabellos, de color de castaño claro, aparecían en numerosos ricitos muy agrupados sobre la frente y en su cabeza veíase artísticamente colocada una diadema alta, en forma de tiara, donde los brillantes engarzados en hilo de oro casi invisibles, fulguraban